

cierto balance de municipios con tipos D1, A, C1 y C2 desde el punto de vista del crecimiento total.

Sin embargo, desde el punto de vista mecánico, existe un predominio de los municipios con tipo D2 y D3, lo que indica la movilidad de la población rural. Solo unos pocos, desde el punto de vista mecánico, ganan población por concepto migratorio.

Desde el punto de vista del crecimiento natural, en la mayoría de los municipios se observa el crecimiento por este concepto (tipo C3).

Espacialmente, los crecimientos de la población rural se localizan en los municipios del sur de la provincia de La Habana, los del este de Pinar del Río, del corredor norte de La Habana-Matanzas, del eje Norte-Sur en Matanzas, Cienfuegos, Trinidad, del centro-sur de Ciego de Ávila, eje Ciego de Ávila-Morón, centro y norte de Camagüey, norte de Holguín y Las Tunas y municipios Bayamo, Guantánamo, Moa, Baracoa y Santiago de Cuba. En estas localizaciones se destaca la existencia de un centro con crecimiento continuo y un anillo de irradiación hacia el exterior. (Ver figura 10)

Es necesario remarcar que a pesar de tratarse de la población rural, se observa el crecimiento de cabeceras y enclaves económicos significativos, siendo la respuesta de la población rural ante la búsqueda de opciones económicas. De lo anterior se infiere la existencia de movimientos en la dirección rural dispersa a rural concentrada.

En cuanto al decrecimiento, llama la atención un área muy marcada en el norte de la provincia Villa Clara y este de Matanzas y un núcleo central en el oriente del país que tiene como centro a los municipios de Mayarí y San Luis, los más alejados de los núcleos definidos como de crecimiento.

Si analizamos la dinámica del crecimiento según sus componentes, casi la totalidad de los municipios cubanos se encuentran en crecimiento permanente desde el punto de vista natural sin diferencias notables. (Ver figura 10)

Con respecto al crecimiento mecánico, a partir del mapa mostrado en la figura 10, la mayor parte de Cuba posee decrecimientos, con núcleos de decrecimiento continuo (tipo D3) en el norte y oeste de Pinar del Río, un eje al suroeste de Camagüey y que se extiende hacia el Norte hasta el municipio Bolivia y una zona central oriental. En este caso, la población rural perdida puede estar alimentando los crecimientos urbanos de cabeceras municipales y provinciales así como otros asentamientos de relevancia.

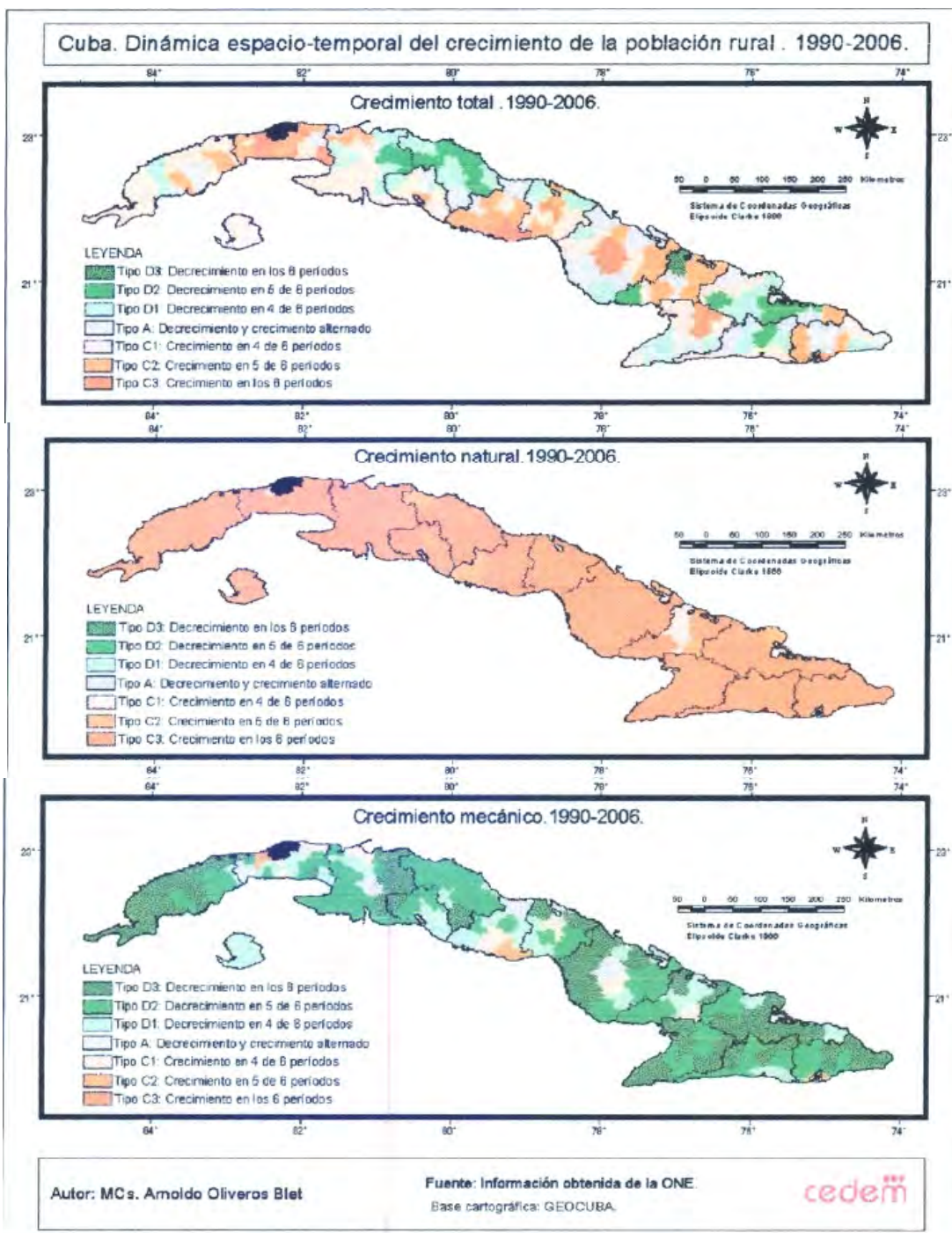


Figura 10. Cuba. Mapa de la dinámica espacio-temporal del crecimiento de la población rural en el período 1990-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Existen municipios consolidados como crecientes desde el punto de vista mecánico, como el caso de los ubicados al oeste de la provincia La Habana (límitrofes con Ciudad de La Habana), Santa Cruz del Norte y Cárdenas, Cienfuegos, La Sierpe, norte de la provincia Ciego de Ávila y Camagüey.

De esta manera se define un panorama espacial que coincide con el efecto de polos de atracción o lugares luminosos, ya mencionados en investigaciones recientes y que aluden a la población total de Cuba. Tal es el caso de las realizadas por Iñiguez en el 2004 y donde plantea la idea de una priorización del desarrollo proporcional a la productividad espacial, coexistiendo con espacios de baja productividad espacial. Esta coexistencia se caracteriza por una influencia determinada por factores de proximidad y accesibilidad, condicionantes naturales y/o histórico-culturales.

Desde el punto de vista espacio-temporal, los análisis de autocorrelación espacial realizados sobre los valores del crecimiento total y mecánico (Tasa de Saldo Migratorio) (ver anexos II.11, II.12, II.13 y II.14) para los períodos 1990-1994, 1995-1999 y 2002-2006 muestran la existencia de clusters o agrupaciones significativas con valores bajos rodeados de valores bajos (crecimiento total) en la zona central del país (Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus). Al mismo tiempo coinciden, de manera general, con las agrupaciones obtenidas en la autocorrelación espacial de las tasas de saldo migratorio.

Otro aspecto llamativo es la aparición de un grupo de valores altos rodeados de valores altos, en ambos aspectos analizados, en la zona de la provincia de Matanzas (tasas de crecimiento total y tasas de saldo migratorio). Llama la atención también el paso de las agrupaciones de municipios en la zona oriental de altos emisores de población rural a bajos emisores de población rural, aunque su papel de emisores se sigue manteniendo.

En el análisis independiente de estos componentes deja de percibirse la existencia de los patrones aglomerados y se torna evidente la selectividad de unas pocas localizaciones, de importancia económica y con función político-administrativa, en las que se gana población rural.

El predominio de municipios con decrecimiento continuo así como la existencia de solo unos pocos, desde el punto de vista mecánico que ganan población por concepto migratorio, configura una distribución donde determinados espacios con factores de atracción se convierten en los exclusivos con crecimientos de población rural por motivos migratorios. Sin embargo, las pérdidas generalizadas de población rural suelen ser compensadas con el crecimiento natural.

Por otra parte, tomando como base que la mayor parte de los municipios del país son emisores de población rural y que la población urbana tiende a disminuir, la población emigrante de las zonas rurales tiene solo dos posibles destinos. En primer lugar el exterior del país, hecho poco probable si

se tiene en cuenta que la migración en la zona rural está manifestando una dirección rural dispersa-rural concentrada. Como segunda opción, y la más acertada, está el destino urbano, en este caso la población rural está ocupando “vacíos” generados por la salida de habitantes urbanos y que tienen como destino el exterior (migración externa).

CAPÍTULO III

**LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN RURAL CUBANA EN EL
PERÍODO 2002-2006.**

CAPÍTULO III. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN RURAL CUBANA EN EL PERÍODO 2002-2006.

En el presente capítulo será abordada, de manera específica, la dinámica demográfica de la población rural cubana desde el año 2002 hasta el 2006 así como algunos indicadores demográficos y el proceso de envejecimiento. A estos se les amplía el rango temporal de estudio desde el año 1990 debido a la necesidad de la observación de sus comportamientos. Si bien este será el centro del análisis, resulta poco productivo realizarlo sin tomar en consideración algunas características relacionadas con la ruralidad en Cuba, por lo que será tratada también.

Bajo esta perspectiva, en primer lugar se analiza el comportamiento de hechos vitales a través de la natalidad y la mortalidad de la población rural, simultáneamente se aborda el tema del proceso de envejecimiento de esta población. Posteriormente se realiza una aproximación sobre algunas características socio-económicas relacionadas con la población rural. Esta aproximación representa y diferencia las variables estudiadas a partir del nivel territorial municipal, debido a la difícil delimitación geográfica de los espacios rurales. El resultado se considera un marco o soporte sobre el cual es posible comprender la dinámica reciente de la población rural cubana.

La concepción del espacio rural es en principio muy subjetiva y sus criterios de delimitación y clasificación están sujetos a valoraciones permeadas de las posiciones desde las cuales se establezca esta mirada. En la actualidad, los estudios intentan ver lo rural más allá del enfoque dicotómico o excluyente, por lo que su estudio deviene en un proceso arduo y en extremo complejo.

Partiendo de la idea de que lo rural es un concepto en esencia espacial, (Urzainki, 2007) y se basa en determinados modelos de organización del espacio (aunque también se toman en consideración criterios sociológicos y funcionales), se impone en este tipo de estudio un conjunto de valoraciones de tipo operativa que resultan indispensables, por ejemplo, la adopción de las unidades de análisis en función de la disponibilidad informativa.

También en el capítulo se aborda la dinámica demográfica de la población rural y sus relaciones con las características rurales estudiadas, buscando asociaciones relevantes entre ellas.

III.1. Dinámica espacio-temporal de algunos indicadores y procesos demográficos seleccionados para la población rural cubana.

Resulta imprescindible mostrar y analizar algunos indicadores demográficos que se encuentran relacionados, de manera directa e indirecta, a la dinámica demográfica de la población rural cubana.

Esta aproximación a algunos indicadores demográficos, no solo para el país sino a nivel de municipios, permite el conocimiento de las diferencias en el comportamiento de los fenómenos en espacios de vida más reducidos y concretos, traspasando las típicas fronteras regionales tradicionales, donde solo pueden ser observadas las tendencias promedio más generales que se producen. (Albizu-Campos, 2008)

Fueron seleccionados algunos indicadores sintéticos que evidencian los procesos demográficos más importantes que está experimentando la población rural, entre ellos se pueden mencionar la Tasa de Natalidad, Tasa de Fecundidad General, Tasa Global de Fecundidad, Tasa Bruta de Mortalidad, proporción de personas mayores de 65 años con respecto a la población total, Relación de Dependencia y Masculinidad.

III.1.1. La natalidad rural.

La natalidad cubana, de manera general, ha sufrido importantes cambios desde hace ya algunas décadas. Si bien el período revolucionario motivó, por algunos momentos (década de los años sesenta del siglo pasado) el incremento de este indicador, su comportamiento ha estado marcado por una disminución constante.

La Tasa de Global Fecundidad de Cuba, desde hace ya 30 años, no excede los dos hijos por mujer, siendo su valor en el año 2007 de 1,43, valor más bajo en todo el continente. Por otra parte, el valor de la natalidad en el año 2006 y 2007 fue de 9,9 y 10 nacimientos cada mil habitantes respectivamente. (Alfonso y León, 2008)

La natalidad de la población rural cubana también ha sufrido cambios importantes en años recientes. Si se observa la figura 11, es significativa la disminución constante de este indicador como tendencia, aunque existen momentos donde puede apreciarse una cierta estabilidad (en la década de los años 90).

Sin embargo, el final de la década del 90 y el inicio del siglo XXI estuvieron caracterizados por una nueva caída (que no se producía desde inicios de los años 90), llegando la Tasa Bruta de Natalidad a alcanzar el valor de 1 nacimiento cada cien habitantes rurales, valor bajo si se observa que en 1990 era de aproximadamente 2 y en el año 2000 de casi 1,5 nacimientos por cien habitantes.

Se está en presencia de una disminución considerable (de casi la mitad) de los nacimientos en las zonas rurales cubanas, manifestándose también la disminución de la Tasa de Fecundidad General, (ver figura 11) la cual posee la misma tendencia que la Tasa de Natalidad, y que pasa de casi 9 hijos por cada 100 mujeres en 1990 a un valor de apenas 4,3 hijos por 100 mujeres. No obstante, los comportamientos más recientes de estos indicadores no se alejan del comportamiento con respecto a la población total.

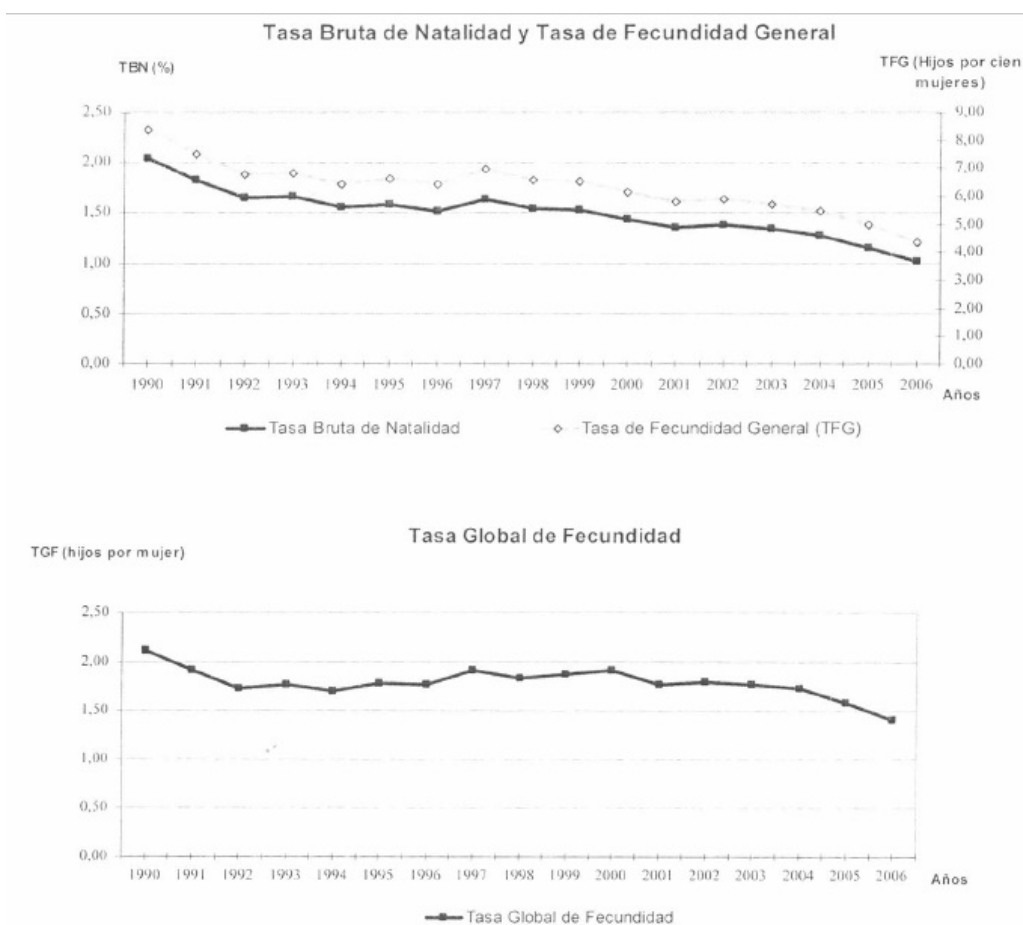


Figura 11. Cuba. Tasa Bruta de Natalidad, Tasa de Fecundidad General y Tasa Global de Fecundidad de la población rural. Período 1990-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE y bases de datos del Ministerio de Salud Pública.

Otro indicador importante en cuanto al comportamiento reproductivo de la población rural es la Tasa Global de Fecundidad, mostrada en la figura 11. No obstante a la tendencia decreciente, se observa cierta recuperación de este indicador entre 1992 y el 2000 después de una caída en 1990.

A partir del año 2002 cae de nuevo llegando en el 2006 a 1,41 hijos por mujer, ligeramente por encima del valor de 1.39 manifestado en el país para ese año. (CEPDE, ONE, 2008)

Pero no solo son importantes estos comportamientos temporales hacia una disminución de los valores a partir del 2000. Este posee sus diferencias en términos espaciales pues los patrones reproductivos difieren de un territorio a otro.

A partir del cálculo, la cartografía y los análisis de las tasas brutas de natalidad para cada uno de los municipios cubanos en los intervalos 1990-1994, 1995-1999 y 2002-2006 (ver figura 12), se observan los mayores valores de la natalidad en la provincia de Pinar del Río, el sur de Matanzas, una zona al este de Camagüey en forma de eje Norte-Sur y en el oriente del país, pero diferenciado en este último con mayores valores en Granma y Guantánamo.

Esta manifestación suele coincidir en todos los períodos, con la diferencia fundamental en la disminución de los valores en muchos de estos territorios y tendencia a su homogeneidad.

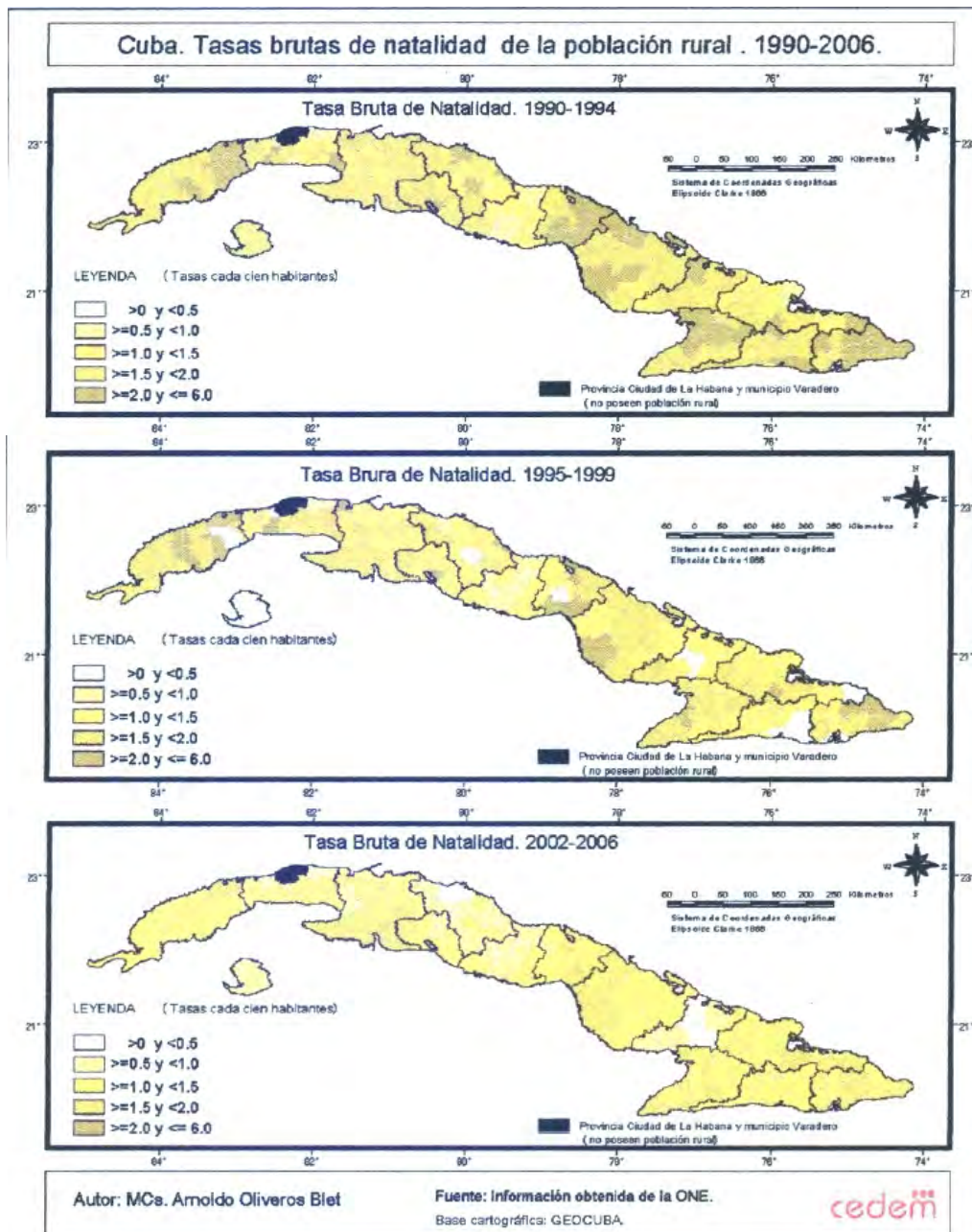


Figura 12. Cuba. Mapas de las tasas brutas de natalidad de la población rural en el período 2001-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Pueden delimitarse cuatro grandes espacios, oriente de Cuba, zona centro-oriental, zona centro-occidental y zona más occidental, coincidiendo con Pinar del Río. En investigaciones realizadas habían sido utilizadas estas cuatro zonas que se originaron en la Encuesta Nacional de Fecundidad

(Rodríguez, 2006), que de manera general coinciden con los espacios mencionados, con la principal diferencia que hacia el interior de estas áreas se observan variaciones que pueden ser consideradas significativas.

No obstante, al realizar un análisis de autocorrelación espacial de la Tasa Bruta de Natalidad de la población rural para los períodos determinados (ver anexo III.5), se observa la conformación de núcleos importantes. Las aglomeraciones de valores más elevados rodeados por otros también elevados se destacan en el oriente. Otro aspecto llamativo es el relacionado con los grupos de valores bajos. En estos se destaca el paso de un grupo en la zona centro-oriental a valores bajos, la desaparición del grupo localizado en la zona de La Habana, el surgimiento de uno en Pinar del Río y una fuerte concentración en el centro del país.

III.1.2. La mortalidad rural.

Con relación a la mortalidad, es importante señalar las reducciones notables de las disparidades inter-provinciales y urbano-rurales, vinculadas a desigualdades de acceso a servicios de salud y de otras relacionadas con el comportamiento de la mortalidad de la población en general. La mortalidad en el país es muy baja independientemente de la zona de residencia que observemos (urbana o rural). Estos logros tuvieron como eje fundamental el accionar de las políticas sociales centradas en la zona oriental del país y en las zonas rurales, con frecuencia las más atrasadas y donde se registraban las más profundas desigualdades socio-económicas. (Albizu-Campos, 2008)

El progreso de la capacidad de supervivencia fue mayor en las zonas rurales. La esperanza de vida al nacer en esa zona supera al nivel alcanzado en la zona urbana, mientras que la mortalidad infantil es inferior. (Albizu-Campos, 2008)

Si bien las tasas brutas de mortalidad en la zona rural son consideradas muy bajas (ver anexo III.1) y su comportamiento bastante estable oscilando entre valores de 0,5 y 0,6 por cien habitantes rurales, existieron períodos de más irregularidad, sobre todo entre los años 1999 y 2002. Lo más notable se observa en el aumento de su valor entre los años 2005 y 2006, considerándose la causa más probable de este aumento el envejecimiento de la población rural.

Espacialmente el fenómeno de la mortalidad manifiesta una alta homogeneidad (ver anexo III.7), observándose las diferencias solo entre valores muy bajos. No obstante, se refleja una reducción y

concentración de los valores más elevados en el occidente de Pinar del Río, el centro del país y Granma, en los que se producen los conglomerados de valores más altos de envejecimiento poblacional (será visto en el acápite siguiente).

III.1.3. El proceso de envejecimiento de la población rural.

Uno de los principales procesos que experimenta la población cubana en la actualidad es el envejecimiento poblacional. Por su importancia e impacto es necesario un conocimiento profundo de sus particularidades así como de las complejas relaciones que este genera en nuestro país.

La actual dinámica económica cubana impone la recuperación del sector agrícola retomando sus funciones primarias bajo condiciones económicas que rompen con modelos extensivos de cultivo. Para esto, el país se ha trazado como objetivo explícito la recuperación de esta actividad con una orientación productiva básicamente, o sea, como actividad generadora de productos primarios principalmente hacia el sector de la alimentación. El envejecimiento de la población cubana, especialmente en las zonas rurales, puede convertirse en una problemática ante los retos anteriormente planteados pues estas políticas requieren, más que antes, de la presencia y disponibilidad de recursos laborales aptos y suficientes para la actividad

Los comportamientos de la natalidad y la mortalidad antes analizados están muy relacionados al fenómeno del envejecimiento de la población cubana, y en específico de la población rural. Su tendencia al continuo aumento desde 1990 (observado en la tabla 7 y el anexo III.2) supera los valores del 13% desde el año 2000, alcanzando aproximadamente el valor del 15% en el año 2006. (Valores muy semejantes a los valores de la población cubana en general). (CEPDE, ONE, 2008)

Tabla 7. Principales indicadores de envejecimiento de la población rural.

Año	Envejecimiento (%)	Relación de Dependencia	Año	Envejecimiento (%)	Relación de Dependencia
1990	11.2	554,5	1999	12.5	562,9
1991	10.8	549,4	2000	13.2	562,7
1992	11.2	552,1	2001	13.2	562,6
1993	10.6	545,8	2002	13.2	562,6
1994	11.3	555,8	2003	13.6	559,3
1995	11.5	558,1	2004	14.0	555,6
1996	11.8	564,1	2005	14.5	549,6
1997	11.9	560,5	2006	14.8	540,0
1998	12.2	562,6			

Fuente: Cálculos realizados por el autor a partir de la información obtenida de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Su manifestación espacial posee rasgos específicos si se observa la figura mostrada a continuación (ver figura 13), en la que se representan cartográficamente los valores del envejecimiento, divididos en 4 clases que toman como referencia inicial los tres grupos definidos por la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (Grupo I: menor del 10 %, Grupo II: entre 10 y 15% y Grupo III: mayor del 15% de la población de 60 años y más con respecto a la población total). Particularmente para los fines de esta investigación, se tomo como límite el grupo de 65 años y más, y se subdividió el Grupo II en dos subgrupos (12.5% como límite de clase).

Desde el punto de vista territorial se observan núcleos muy bien delimitados en el centro-norte del país (provincias de Villa Clara y Sancti Spiritus), el norte de Holguín, límite de La Habana y Matanzas y Pinar del Río. Estos núcleos poseen un comportamiento expansivo, o sea, tienden a aumentar su área pero siempre manteniéndose en estas zonas.

Cuba. Envejecimiento de la población rural. Años 2002, 2004 y 2006.

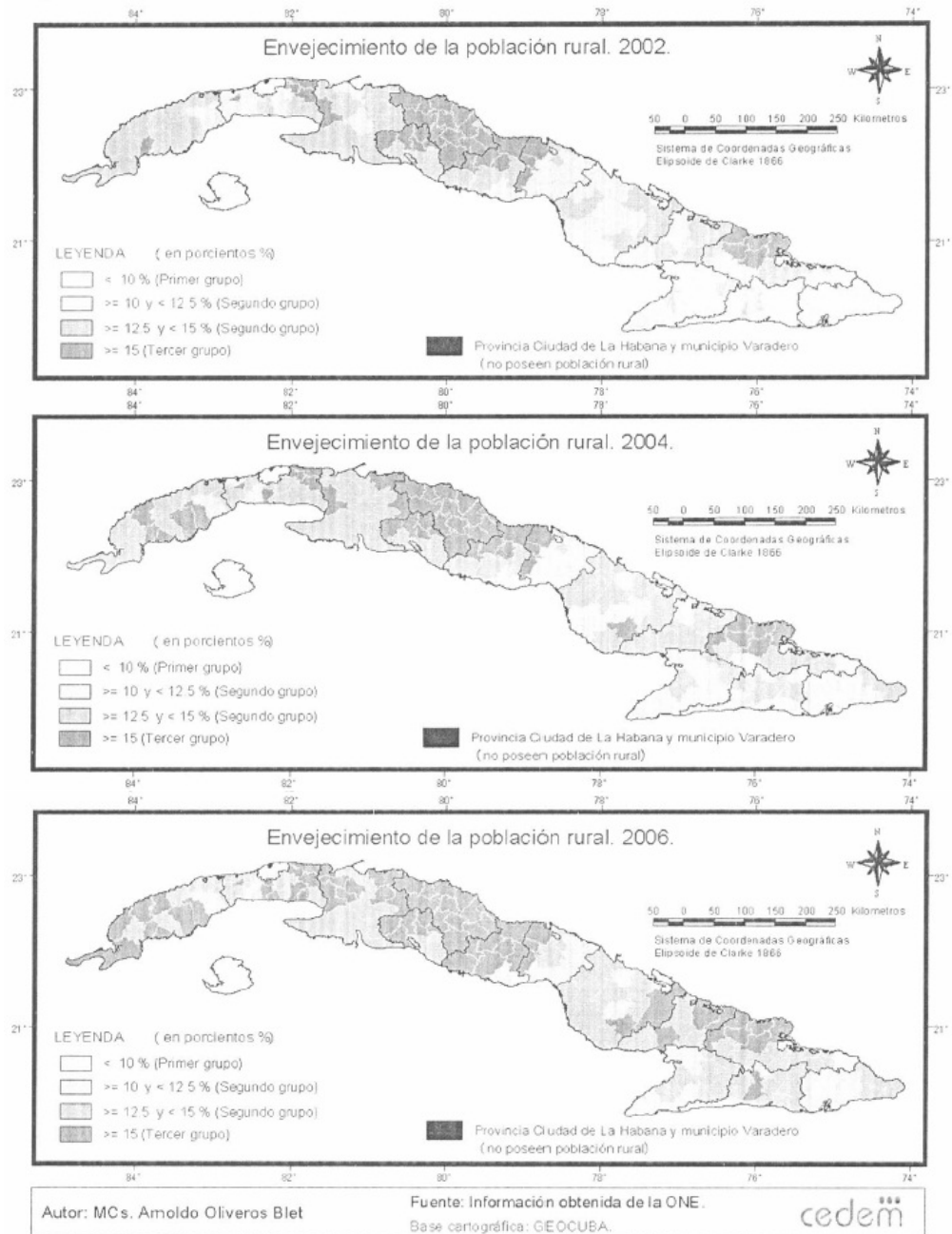


Figura 13. Cuba. Mapas de envejecimiento de la población rural. Años 2002, 2004 y 2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Un indicador muy utilizado para el estudio del envejecimiento en la población es la Relación de Dependencia (ver figura 14). En su comportamiento desde 1990 para la población rural cubana se observan irregularidades al inicio de la década del 90, pero en general aumenta esta relación

producto de la pérdida de población en edades activas (se deduce al observar las pirámides de población) (ver anexo III.4), luego mantiene una cierta estabilidad hasta el año 2002 en el que cae de manera brusca. Esta caída puede estar asociada a factores como la disminución de la natalidad, la pérdida de población en edades jóvenes y aumento (aunque muy pequeño) de la mortalidad (asumiendo los mayores valores de mortalidad en la población mayor de 65 años).

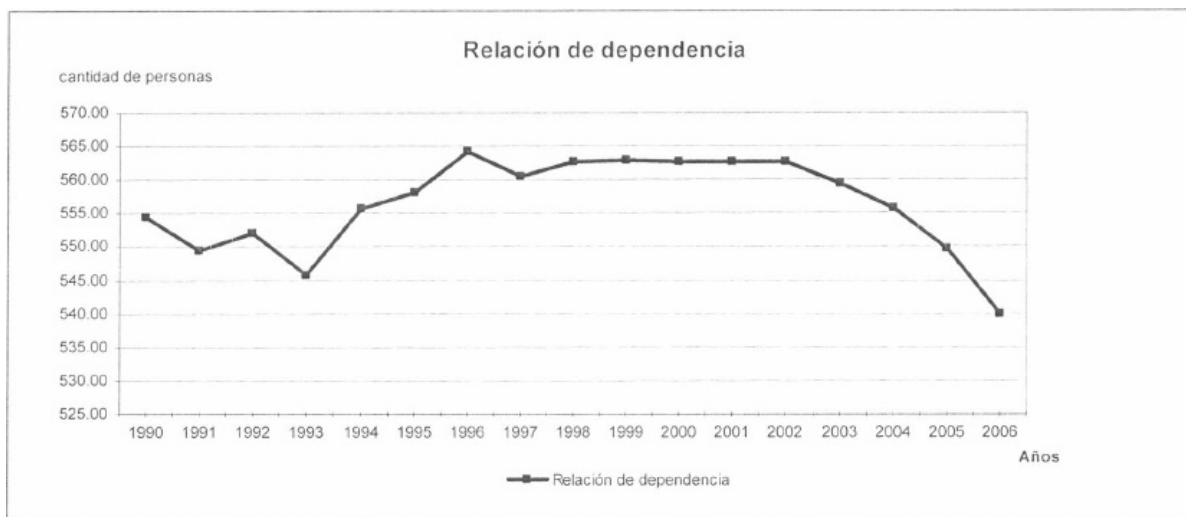


Figura 14. Cuba. Relación de Dependencia de la población rural. Período 1990-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Desde el punto de vista espacial, los territorios con más alto valor en la Relación de Dependencia se concentran en aquellos con mayor envejecimiento y natalidad, situándose en estos los valores más críticos (más de 600).

Resulta necesaria la diferenciación de la Relación de Dependencia, pues al ser el origen por causas distintas, se deben esperar disminuciones de estos valores en aquellas poblaciones que lo manifiestan a partir de los grupos de 0-14 años (Guantánamo, Pinar del Río, y en general aquellos con natalidad más elevada pero en disminución), y el aumento considerable en aquellos territorios donde el envejecimiento de la población es la causa fundamental y se observan pérdidas de población en edades jóvenes. Este proceso ya es identificable a partir del año 2002 si se observan los mapas de la figura 13, los del anexo III.8 y se analizan en conjunto con la natalidad de la población rural.

Respecto a la estructura por sexos, la zona rural se caracteriza por un predominio del sexo masculino (aproximadamente 112 hombres por cada 100 mujeres). Su valor disminuye como tendencia desde

1990 (en proporciones muy bajas), a pesar de encontrarse fluctuaciones importantes en años puntuales (ver anexo III.3). Este predominio es lógico si se toma en consideración el tipo de actividad predominante en la zona rural y la selectividad de la migración en la dirección campo-ciudad en favor del sexo femenino.

Lo más sugerente de este fenómeno radica en el análisis conjunto con las pirámides de población en el anexo III.4, de las que se puede extraer que el predominio del sexo masculino es notable y definitorio en las edades superiores a los 65 años, contrariamente a lo que se observa en el proceso a nivel nacional. En este comportamiento pudieran manejarse procesos como la ya mencionada migración femenina campo-ciudad pero asociada a mujeres de edad más avanzada. A esto pueden unirse los clásicos patrones de herencia y explotación de la tierra que frecuentemente se asocian al sexo masculino y que en ocasiones provocan su permanencia en la zona rural mientras que la mujer se emplea en sectores secundarios y terciarios asociados a asentamientos urbanos.

Sin embargo, a partir del análisis espacial se observa una particularidad, y es que los territorios más envejecidos no son los que poseen la más alta Relación de Masculinidad, por el contrario, la manifestación sigue una determinada regularidad de ser, en muchos de los casos, opuesta al comportamiento espacial del envejecimiento. (Ver anexo III.9)

En las tablas mostradas en los anexos III.10a, III.10b y III.10c, se manifiesta el aumento continuado de la población de 65 años y más (ya se había mencionado), pero como un aspecto importante en los resultados del presente trabajo, se observa también una disminución continuada de los grupos de edades jóvenes (no solo por efecto de la disminución de la natalidad sino también migratorio), lo que aumenta el efecto del envejecimiento en las zonas rurales.

Cuando se realiza una comparación visual del envejecimiento y de los niveles de ruralidad (abordados posteriormente), se deduce una estrecha relación entre mayor envejecimiento y mayores niveles de ruralidad; y los menores niveles de envejecimiento y los niveles de ruralidad más bajos. (Oliveros, 2010)

A partir de estos elementos puede plantearse que la población rural cubana presenta una disminución considerable de su natalidad (aproximadamente la mitad de los valores del año 1990), lo que unido a los bajos valores de mortalidad y a la pérdida de población en edades juveniles, incide en el proceso de envejecimiento poblacional. Sin embargo, como característica notable, la masculinización del

envejecimiento rural sigue una regularidad espacial opuesta al comportamiento del envejecimiento. Estos aspectos también demuestran la importancia del efecto de las migraciones diferenciadas según la edad y el sexo

III.2. Algunos indicadores de la ruralidad en Cuba. Una mirada espacial.

Los espacios rurales cubanos han transitado por varios estadios muy relacionados a períodos donde confluyeron variados procesos económicos, tecnológicos y políticos, aspecto ya tratado en el capítulo anterior.

En la bibliografía consultada se reconocen una serie de actuaciones recientes en el espacio rural cubano y que de manera directa o indirecta han propiciado la aparición o reforzamiento de los procesos más importantes que han estado presentes en estos. Según Herrera, A. (2007) y González, R. (2006), estos pueden agruparse de manera sintética, en aquellos de naturaleza jurídica, económica, social, tecnológica y ambiental, los cuales se enumeran a continuación: (González, 2006; Herrera, 2007)

- Reforma de la tenencia y formas de explotación de la tierra.
- Reconversión tecnológica o adecuación tecnológica a las nuevas condiciones económicas, tecnológicas y sociales.
- Redimensionamiento de las explotaciones agrarias.
- Introducción parcial de relaciones sociales de producción que vinculan al hombre con los resultados de su labor.
- Liberalización creciente del comercio de productos agropecuarios.
- Distintas formas de asociación al capital extranjero.
- Reducción de la actividad agroindustrial azucarera.
- Variaciones sustanciales en el uso de la tierra.

Estas actuaciones han roto con las dinámicas precedentes, en ocasiones de forma abrupta, aunque casi siempre bajo control estatal para evitar, al menos de forma básica, el aumento de las desigualdades y desequilibrios socio-territoriales.

El espacio rural cubano a inicios del siglo XXI se presenta en un intento de retomar, de manera eficiente en lo económico y urgente en el tiempo, funciones productivas tradicionales bajo nuevas condiciones y actores. Nuevas funciones son adquiridas, además de las tradicionales, como por

ejemplo la de conservación de áreas verdes o “limpias”, poseedora y conservadora de espacios con valores paisajísticos elevados, la presencia del sector turístico, que en muchas ocasiones extiende su influencia como fuente de empleo y de servicios asociados, un entorno urbanizado con alta especialización en sectores terciarios y un despertar paulatino del sector secundario (deprimido en la década de los años 90).

Como ya se había visto, las tasas de crecimiento mecánico de la población rural han perdido el peso predominante dentro del crecimiento total de la población rural en los primeros años del siglo XXI (a nivel general para toda Cuba). El espacio rural se enfrenta a un movimiento poblacional que continúa el proceso de concentración de la población frente a las nuevas acciones de fragmentación de la propiedad agrícola y la disminución del tamaño de la propiedad del recurso tierra que persigue, entre otros elementos, la recuperación del potencial productivo.

Bajo estas condiciones, el abordaje del estudio de la ruralidad y sus características se encuentra limitado por posiciones metodológicas y miradas diferentes. Desde nuestro criterio, la escala de análisis y el componente espacial es uno de los enfoques desde los que debe abordarse el estudio de estos procesos en los espacios rurales (reconociendo la importancia y necesidad de complementación con otros enfoques). En el caso específico de la investigación que se desarrolla, la incursión en este tema posee como primera particularidad el alcance nacional, lo que limita la obtención de la información detallada para su abordaje.

Interpretar y cuantificar las características de lo rural desde la perspectiva nacional, obliga a asumir en esta etapa al municipio como unidad territorial de base para la obtención de la información. A partir de estas unidades fueron seleccionados una serie de indicadores que se consideraron relevantes debido a las nuevas dinámicas que poseen estos espacios, sobre todo en lo referente a las características de la población que en ellos habita.

III.2.1 Poblamiento y algunas actividades económicas de la población rural.

Si bien el espacio rural ya no puede caracterizarse por el atraso, el estancamiento u otras de las características a las que se ha asociado por tradición, en el caso cubano existe una diferenciación en el comportamiento de algunos indicadores que caracterizan la organización espacial y económica de la población rural en su entorno.

La aproximación al estudio de la ruralidad en la presente Tesis se asume a partir de la selección de un conjunto de indicadores que brindan una alternativa viable para conocer sus características en Cuba, al tiempo que permiten su diferenciación espacial.

Como algunos aspectos significativos que están afectando al espacio rural cubano, se pueden señalar los altos niveles de urbanización y los procesos de concentración de la población, ya abordados. Sin embargo, otros elementos quizás menos conocidos provocan diferencias en los espacios rurales de nuestro país.

Un aspecto diferenciador es el peso de la población rural dispersa. Este posee grandes variaciones, oscilando entre un 1% y un 67%. Altos valores de población dispersa pueden encontrarse en el oeste y norte de la provincia Pinar del Río, Camagüey, la zona oriental y en la provincia de La Habana (cinturón alrededor de la Capital del país). Las principales causas están relacionadas con las condiciones físico-geográficas (presencia de macizos montañosos) en el oriente de Cuba, la actividad agropecuaria extensiva en Camagüey y las particularidades de cultivos como el tabaco en Pinar del Río; unido a condiciones de accesibilidad e historia del proceso de poblamiento de estas zonas (disperso históricamente) (ver figura 15).

Un caso particular se presenta en el cinturón de altos valores de población dispersa en la provincia de La Habana. Las causas están asociadas al tipo de ocupación y tenencia del suelo (campesinos privados sobre suelos fértiles), acompañadas de una muy buena conectividad de la red vial de transporte en estos territorios y cercanía a la ciudad Capital, propiciando este tipo de patrón de poblamiento.

Otro elemento, a tono con las nuevas dinámicas rurales, son las actividades económicas. Por ejemplo, la concentración sectorial de las actividades secundarias y terciarias en el empleo de la población rural puede plantearse que posee valores elevados. Ya en investigaciones realizadas por el IPF (JUCEPLAN-IPF, Colectivo de autores, 1991) se planteaba que era poco pertinente asociar el empleo agrícola con la población rural. Este proceso es evidente y según cifras del Censo de Población y Viviendas de Cuba para el año 2002, la concentración de las actividades secundarias y terciarias en la población rural empleada alcanza, en ocasiones, valores cercanos al 80% en algunos municipios. No obstante, la regularidad es clara al observar la figura 15. Los valores más elevados están vinculados a cabeceras provinciales y municipales, a la zona costera y otros objetivos

económicos.

El fenómeno denota de manera indirecta la alta movilidad de la población rural en busca de empleo, pues no resultan coincidentes estos valores y su distribución espacial en asociación a espacios con características económicas más ventajosas.

La explotación de la superficie agrícola revela comportamientos que manifiestan una intensidad diferenciada en el país pero que reflejan también la presencia de condiciones físico-naturales e histórico-culturales distintas en los territorios. (Ver figura 15)

Los altos valores en el oriente del país se asocian a la poca disponibilidad de tierras agrícolas producto de su orografía y por ende su mayor aprovechamiento. Este también es el caso del sur de la zona central. Por otra parte, territorios como los situados en la provincia de Camagüey, reflejan el uso extensivo vinculado a la histórica explotación ganadera.

No obstante, aún cuando se presenten valores altos, el espacio rural como productor agrícola está determinado por los tipos de cultivos, orientación y magnitud de la producción y tamaño de las explotaciones en los diferentes territorios.

Los cambios experimentados en el uso del suelo agrícola en el período 2003-2006 (ver anexo III.11), muestran una disminución notable del área cultivada en la mayoría de los territorios, dominados por la disminución de la superficie cultivada de caña de azúcar. Sin embargo, se observan discretos aumentos en los cultivos varios pero que no alcanzan las magnitudes de las tierras que dejaron de producir para la industria azucarera. De lo anterior se deduce una pérdida importante de la capacidad productiva agrícola y por consiguiente, la disminución del empleo en este sector en aquellos territorios con mayor afectación, al tomar en consideración las nuevas dinámicas agrícolas basadas en pocos insumos y baja capitalización con fuerte presencia de recursos laborales.

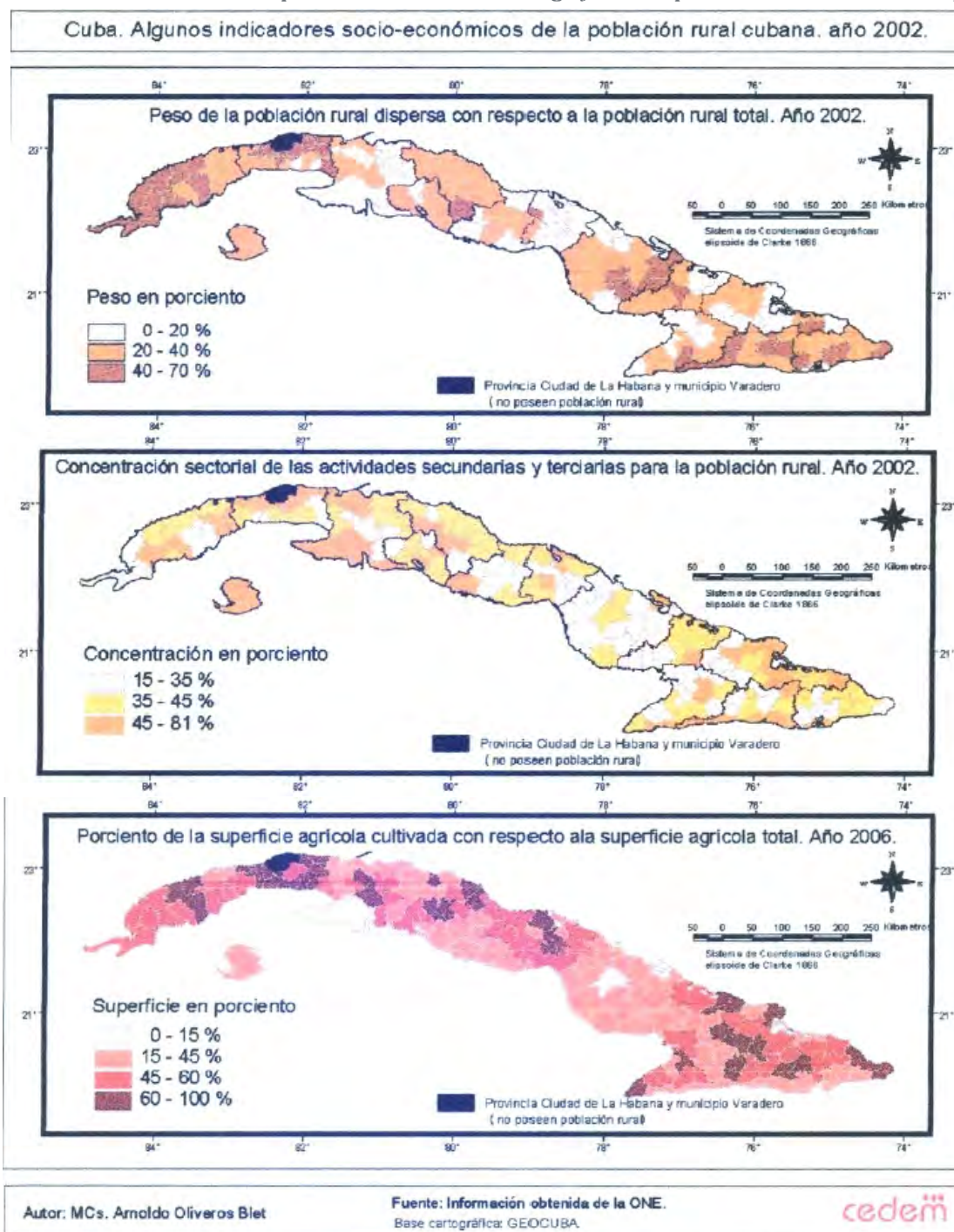


Figura 15. Cuba. Mapas de algunos indicadores socio-económicos y de la población rural.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información del Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002.

Si bien los indicadores mencionados de manera aislada poco pueden definir al medio rural en su totalidad, dan una aproximación de sus dinámicas recientes. También es necesario identificar otros que a pesar de su complejidad, deben agregarse a los procesos cognitivos sobre esta zona.

III.2.2. Análisis sintético de los niveles de ruralidad en Cuba.

Un resultado sintético final, y como parte de un ejercicio que persigue la integración de indicadores que puedan agregarse al conocimiento de los espacios rurales cubanos, se propone a continuación un mapa de clasificación del nivel de ruralidad de los municipios cubanos. Este producto puede ser una alternativa de clasificación de los espacios rurales (calculado según los procedimientos descritos en el capítulo I). (Ver figura 16)

Existen antecedentes importantes que si bien no son considerados como niveles de ruralidad, si aportan resultados relevantes al conocimiento de las zonas rurales cubanas. Entre estos podemos citar las investigaciones realizadas por el IPF en las que se evidencian diferencias notables en el nivel de vida a escala territorial (provincias). Los territorios de más alto nivel de vida se encontraban en las provincias La Habana, Ciudad de La Habana y Matanzas, y los más bajos en Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. (Franco, 1985; IPF, 1991)

La configuración espacial de este indicador reflejaba una clara diferenciación entre occidente, centro y oriente. El nivel municipal, aunque con respecto a la población total, mostraba más o menos el mismo comportamiento. Los mayores valores del indicador sintético del nivel de vida se encontraban hacia el occidente, coincidiendo (en muchas ocasiones), con los municipios que poseían asentamientos cabeceras, aunque en estos casos su valor descendía a medida que se desplazaba hacia el oriente. Una conclusión importante de estos trabajos fue la relación directa entre el nivel de vida y el comportamiento de los movimientos migratorios de la población cubana. (Franco, 1985) (IPF, 1991)

Los niveles de ruralidad, en sus diferentes acepciones y formas de cálculo, acuden al supuesto de una interrelación entre diferentes componentes del espacio. Ya desde la Teoría de Van Thünen se hablaba de una variación gradual, desde los principales centros y mercados hacia el exterior en forma de anillos y en función de los costos de transporte. En la actualidad, los estudios de los niveles de ruralidad se basan en la definición de gradientes en función de indicadores como la densidad de población, tiempos de viaje a los centros de servicios, ocupación en el sector primario y otros que, desde el punto de vista espacial, caracterizan operativamente su funcionalidad (según los fines que se requieran). (Aylward y Bamford, 2000; Salazar y Osses, 2008; Zamudio et al. 2008)

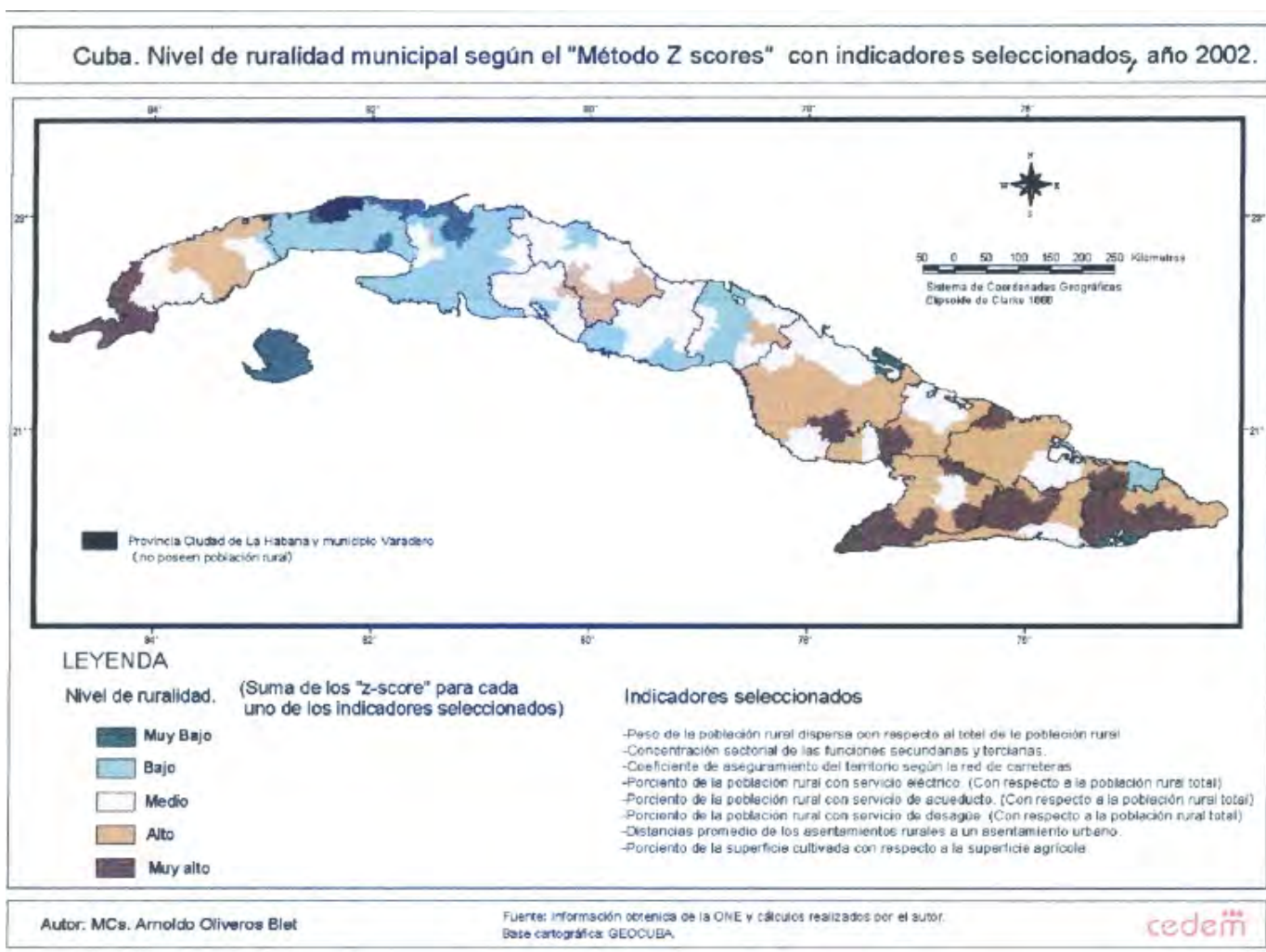


Figura 16. Cuba. Mapa del nivel de ruralidad municipal según el "Método Z-scores" con indicadores seleccionados, año 2002.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información del Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002.

En la figura 16, como regularidades más significativas, se encuentran los valores más altos en la zona oriental y en la zona occidental, siendo los valores más bajos en la provincia de La Habana y Matanzas (forma de núcleos extensos). En el resto del territorio nacional, principalmente en el centro, predominan los valores medios, con alternancias hacia mayor y menor valor del indicador.

A partir de la información hasta aquí analizada y la información brindada por la cartografía del anexo III.11 (cambios en la superficie cultivada), se puede plantear que los espacios rurales cubanos reafirman su vocación multifunción al manifestarse altos valores de empleo en sectores secundarios y terciarios, una disminución del potencial productivo dado por la menor disponibilidad de empleo

agrícola y agregando una presencia muy diferenciada de la dispersión de la población a pesar de los altos niveles de concentración que se manifiestan en Cuba.

III.3. La dinámica demográfica rural cubana. Años 2002-2006.

En acápite y capítulos anteriores se estudió el comportamiento de los principales indicadores demográficos de la población rural cubana, estos indicadores conforman, desde una óptica integradora, la denominada dinámica demográfica (a partir del análisis en conjunto de los movimientos migratorios, el crecimiento natural y el crecimiento total).

La población rural cubana a partir del año 2000 manifiesta una tendencia hacia el crecimiento determinado por el crecimiento natural. Esta es la generalidad más importante, pero hacia el interior de Cuba este proceso se encuentra diferenciado.

Para analizar este fenómeno se integraron los componentes de la dinámica demográfica de la población rural en grupos que, de manera sintética, puedan mostrar su comportamiento. Bajo un enfoque tipológico (explicado en el capítulo I), se realizó su cartografía, observándose el resultado en la figura 17.

Del análisis de esta figura pueden definirse, de manera rápida y clara, los principales grupos a partir de los componentes que determinan la dinámica demográfica en el período 2002-2006 a nivel municipal. En primer lugar pueden definirse los municipios emisores y receptores de población rural.



Figura 17. Cuba. Mapa de la dinámica demográfica de la población rural. Período 2002-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información de varias publicaciones demográficas de la Oficina Nacional de Estadísticas.

La zona oriental del país y la más occidental (Pinar del Río) poseen pérdidas de población pero sus crecimientos naturales son los responsables de que sean territorios que crecen demográficamente (pudieran considerarse estos territorios como proveedores de población emigrante). También están en este caso una zona central en el oeste de la provincia de Camagüey y este de Ciego de Ávila así como municipios fronterizos entre las provincias de Matanzas, Villa Clara y Cienfuegos.

Por otra parte, la situación más favorable (receptores de población) se encuentra en zonas muy localizadas. La manifestación espacial de esta dinámica demográfica rural responde a la influencia de variados elementos. El análisis en conjunto con otros aspectos económicos y sociales muestra asociaciones llamativas en estos comportamientos.